En este volumen exhaustivo y bien documentado, Frank James traza con claridad el desarrollo de la doctrina de la justificación en Pedro Mártir Vermigli. Aunque algunos estudiosos han sugerido que la soteriología de Mártir podría haber estado más cercana a las enseñanzas católico-romanas que a las de otros reformadores, James demuestra de manera convincente lo contrario: que la concepción madura de Mártir sobre la justificación se alineó firmemente con la de sus pares reformados.

A partir de sus comentarios a Génesis, 1 Corintios y Romanos, James muestra cómo el compromiso del reformador italiano con la imputación se deriva de su antropología agustiniana. Explica cómo Mártir llegó a distinguir la regeneración de la justificación sin separarlas en la soteriología, y cómo argumentó que Roma, en lugar de considerar las obras como un resultado necesario de la justificación, las considera incorrectamente como su causa. A lo largo de su estudio, James sitúa a Mártir en su contexto histórico y delinea con claridad las diferentes etapas de su ministerio y sus interacciones con otros reformadores clave en torno a este tema.

Estamos ante una obra académica bien investigada, con abundantes notas y una bibliografía amplia para futuras investigaciones. Será una valiosa contribución a los recursos en español sobre los estudios de la Reforma.

Matthew Leighton,
profesor en la Facultad de Teología Internacional IBSTE

Me complace enormemente que esta monografía pionera sobre la doctrina de la justificación de Pedro Mártir Vermigli esté ahora disponible en español. Dada la importancia de Vermigli en el contexto de la Reforma continental, esto tiene importantes implicaciones para los estudios históricos y teológicos. No se puede comprender realmente la doctrina de la justificación de la Reforma sin abordarla. Pero hay más que eso. Teniendo

en cuenta que el movimiento ecuménico actual ha alcanzado supuestamente «un consenso sobre las verdades básicas de la doctrina de la justificación», tal y como afirma la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación de 1999, la revisión académica del debate y la valoración de la postura de Vermigli al respecto son imprescindibles para los lectores y expertos en teología ecuménica. La erudición del profesor James se muestra aquí en todo su esplendor. Recomiendo encarecidamente el libro y, en términos más generales, el resurgimiento del interés por el reformador florentino.

Leonardo De Chirico,
profesor de Teología Histórica en el Istituto di Formazione Evangelica e Documentazione (Padua, Italia) y director de la Iniciativa Reformanda

La presentación de Frank James es clara y precisa, destacando a un eminente comentarista bíblico y teólogo reformador sobre la doctrina de la justificación. James expone el desarrollo de Vermiglio en sus diferentes etapas y geografías, mostrando la influencia de este teólogo mediterráneo también entre los reformadores del norte de Europa. Su lectura aporta una comprensión del contenido, matices y alternativas de la doctrina según la cual la iglesia *permanece o cae*: la justificación por la sola fe. Definitivamente recomendable para que todo creyente se arraigue en su fe, viendo la vida y convicción de Pedro Mártir Vermiglio.

Manuel Martínez,
Rector de la Facultad de Teología Internacional IBSTE.

Estudios teológicos y bíblicos (ETB)

La suma de toda piedad

La evolución de la doctrina de la justificación de Pedro Mártir Vermigli

Frank A. James III

MONTE ALTO EDITORIAL

MONTE ALTO EDITORIAL

La suma de toda piedad: La evolucion de la doctrina de la justificacion de Pedro Martir Vermigli.

Por Frank A. James III.

Copyright © Monte Alto Editorial, 2026

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en forma alguna por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del editor, excepto en los casos previstos por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Primera impresión 2026 en Colombia

Monte Alto Editorial
www.montealtoeditorial.com

ISBN: 978-628-02-6967-2

Libros de la serie

Sumario de doctrina cristiana ortodoxa
Juan C. de la Cruz

Ecología bíblica: Una perspectiva ética cristiana para la humanidad en el siglo XXI
Benjamín Escobedo Araneda

David Trumbull y la construcción de tolerancia religiosa: Una odisea en el espacio público
Benjamín Escobedo Araneda

Entendiendo la fe: Su naturaleza y propósito
Juan C. de la Cruz

Diversidad dentro de la tradición reformada: Supra e infralapsarianismo en Calvino, Dort y Westminster
J. V. Fesko

La suma de toda piedad: La evolucion de la doctrina de la justificacion de Pedro Martir Vermigli
Frank A. James III.

Para
Arden Olivia James-Rodriguez y
Avery Elizabeth James-Rodriguez

Tabla de contenido

Libros de la serie 5
Tabla de contenido 9
Prefacio 13

PRELUDIO: PEDRO MÁRTIR VERMIGLI Y LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN (1499-1562) 15

Introducción 15
El reformador peripatético 16
La doctrina de la justificación en su contexto histórico 28
El alcance y la forma de un nuevo estudio 33

1. RETRATOS DE PEDRO MÁRTIR VERMIGLI: PERSPECTIVAS HISTORIOGRÁFICAS 41

Introducción 41
Retratos de Vermigli en el siglo xvi 42
Retratos modernos de Vermigli 52
Retratos de la doctrina de la justificación de Vermigli 71

2. PEDRO MÁRTIR EN ITALIA: LAS RAÍCES DE SU DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN (1537-1542) 79

Introducción 79
El movimiento de reforma italiano 80
La reforma valdesiana 91

Infiltración en Italia 103
Vermigli y el camino hacia la Reforma 106

3. LA DOCTRINA TEMPRANA DE VERMIGLI SOBRE LA JUSTIFICACIÓN: LECCIONES SOBRE EL GÉNESIS — ESTRASBURGO (1542-1547) 111

Introducción 111
Contexto: los años en Estrasburgo (1542-1547) 116
Contornos de la justificación 120
El complejo de la justificación 133
Conclusión 140

4. LA DOCTRINA MEDIAL DE LA JUSTIFICACIÓN DE VERMIGLI: LECCIONES SOBRE I CORINTIOS —OXFORD (1548-1549) 147

Introducción 147
Contexto: Primeros años en Oxford (1547-1549) 148
Contornos de la justificación 160
El complejo de la justificación 173
Conclusión 179

5. LA DOCTRINA MADURA DE LA JUSTIFICACIÓN DE VERMIGLI: LECCIONES SOBRE ROMANOS — OXFORD (1550-1553) 181

Introducción 181
Contexto: los últimos años en Oxford (1550-1553) 183
Presuposiciones teológicas de Vermigli 203
Contornos de la justificación 205

Complejo de la justificación 223
Conclusión 238

6. REFLEXIONES FINALES: LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN DE VERMIGLI 241

Introducción 241
El desarrollo de la doctrina de la justificación de Vermigli 243
La doctrina de la justificación de Vermigli en relación con otros de los primeros teólogos reformados 248
Implicaciones historiográficas 254
Reflexiones finales sobre Vermigli y las discusiones contemporáneas sobre la justificación 257

BIBLIOGRAFÍA 261

Prefacio

Este libro tiene su origen en una tesis doctoral presentada en el Seminario Teológico Westminster hace más de veinte años. Sigo en deuda con los profesores Clair Davis, Philip Edgcumbe Hughes y William S. Barker, Jr. El tema de la *sola fide* ha seguido cautivando mi corazón a lo largo de mi carrera académica. Agradezco especialmente a Alister McGrath, mi supervisor en la Universidad de Oxford, cuyo extraordinario trabajo sobre la doctrina de la justificación fue fundamental para mi comprensión de un tema de tanta trascendencia histórica. También deseo expresar mi gratitud a Andrés D. Valencia y a Monte Alto Editorial por la oportunidad de presentar la sabiduría de Pedro Mártir Vermigli a un nuevo público.

Aunque escribí esta obra originalmente en inglés, me alegra mucho que se haya traducido al español. El mundo hispanohablante ocupa un lugar aún más profundo en mi corazón desde el nacimiento de mis dos nietas latinas, a quienes dedico este volumen.

PRELUDIO:

PEDRO MÁRTIR VERMIGLI Y LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN (1499-1562)

Introducción

El teólogo reformado del siglo xvi Josiah Simler nos informa de que, en algún momento durante los tres años (1537-1540) que Pedro Mártir Vermigli pasó en Nápoles, «la luz mayor de la verdad de Dios» comenzó a brillar sobre el abad agustino de San Pietro ad Aram.[1] Hay pocas dudas de que Simler entendía esta «luz mayor de la verdad de Dios» como la doctrina de la justificación solo por la fe. En Nápoles, Vermigli se encontró en la peligrosa compañía del reformista español Juan de Valdés, quien había reunido en torno a sí a un pequeño grupo de prelados italianos de alto rango, mujeres nobles y Literati. A estos discípulos, Valdés les enseñó clandestinamente una doctrina de la justificación solo por la fe de inspiración protestante.[2] A su círculo íntimo le proporcionó libros de autores protestantes.[3] A Vermigli le entregó obras de Martín

[1] Josiah Simler, *Oratio de vita et obitu viri optimi praestantissimi Theologi D. Peteri Martyris Vermilii, Sacrarum literarum in schola Tigurina Professoris* (Zúrich: C. Froschauer, 1563), 9. La oración fúnebre ampliada se reimprimió por primera vez al principio de *Primum Librum Mosis, qui vulgo Genesis dicitur Commentarii doctissim… de Vermigli* (Zúrich: C. Froschauer, 1569) y en numerosas ediciones de los *Loci Communes* a partir de la de Basilea de 1580.

[2] Carlos Gilly, "Juan de Valdés: Übersetzer und Bearbeiter von Luthers Schriften in seinem Diálogo de Doctrina," *Archiv für Reformationsgeschichte*, 74 (1983): 257-258. José Nieto, "The Changing Image of Valdés" en *Juan de Valdés: Two Catechisms*, José Nieto, trad. William B. y Carol D. Jones (Lawrence, Kansas: Coronado Press, 1993), 51-125.

[3] Charles Schmidt, Peter Martyr Vermigli, *Leben und ausgewählte Schriften nach handschriftlichen und gleichzeitigen Quellen* (Elberfeld: R. L. Friderichs, 1858), 28, sostiene que, después de su paso por Nápoles, durante su estancia en Lucca,

Bucero y Ulrico Zuinglio,[4] por lo que, al partir de Nápoles en la primavera de 1540, el abad estaba, en palabras de Philip McNair, «medio mortificado por la fiebre [pero]... totalmente justificado por la fe».[5]

Cuando Vermigli abrazó en Nápoles una doctrina de la justificación imbuida de protestantismo, su destino quedó sellado. Su conciencia no le permitiría violar sus principios y su iglesia no le dejaría predicar sus convicciones. Este dilema condujo finalmente a Vermigli a una crisis de conciencia y a apostatar de la única iglesia que había conocido en su vida. También lo impulsó a forjarse una carrera como teólogo protestante y firme defensor de la doctrina que describió como la «cabeza, fuente y cumbre de toda piedad».[6]

Aunque la idea de un reformador protestante italiano pueda parecer a primera vista un oxímoron, la trayectoria y la influencia de Vermigli demuestran que semejante combinación existió en realidad. Experimentó una transformación inusual en la Europa del siglo xvi —pasó de ser un teólogo católico romano italiano a convertirse en uno de los principales reformadores protestantes de su época.

El reformador peripatético

A. El fénix italiano

Teodoro de Beza describió en una ocasión a Vermigli como un «fénix nacido de las cenizas de Savonarola».[7] Aunque hiperbólica,

Vermigli leyó más a Bucero y sumó a sus lecturas protestantes las obras de Melanchthon, Calvino y Bullinger.

4 Simler, *Oratio*, 4. Schmidt, *Leben*, 20, supone que fue Valdés quien le proporcionó a Vermigli los libros protestantes.

5 Philip McNair, *Peter Martyr in Italy: An Anatomy of Apostasy* (Oxford: Clarendon Press, 1967), 179. Véase también Salvatore Caponetto, *The Protestant Reformation in Sixteenth Century Italy*, trad. Anne y John Tedeschi (Kirksville, MO: Thomas Jefferson University Press, 1999), 64-66.

6 Peter Martyr Vermigli, *In Epistolam S. Pauli Apostoli ad Romanos commentarij doctissimi...* (Basilea: P. Perna, 1558), 521.

7 Teodoro de Beza, *Icones, id est Verae Imaginis virorum doctrina simul et pietate*

esta afirmación sugiere con acierto que Vermigli, al igual que Savonarola, era un florentino movido por el amor a Cristo y por el deseo de reformar una iglesia en decadencia moral.[8] Pietro Martire Vermigli nació en Florencia el 8 de septiembre de 1499. Poco se sabe de sus primeros años, salvo que sentía una profunda reverencia por la Biblia. Al reflexionar sobre su juventud durante su discurso inaugural en Zúrich en 1556, Vermigli reveló:

> Desde muy joven, cuando aún vivía en Italia, decidí dedicarme a un solo propósito por encima de las demás artes y estudios humanos —aprender y enseñar principalmente las Sagradas Escrituras. El resultado no fue inferior a mi esfuerzo.[9]

Siguiendo esta convicción, y en contra de los deseos de su padre, Vermigli ingresó en la Congregación Lateranense de Canónigos Regulares de San Agustín en 1514. De gran precocidad académica, el joven florentino fue enviado a estudiar a la Universidad de Padua, una de las más famosas del mundo en aquel entonces. Allí, dos influencias intelectuales moldearon su desarrollo teológico: por un lado, se vio in ón sacerdotal y el doctorado en teología (1526).[10] Sin embargo, en esta ciudad encontró algo más que ideas: también forjó amistades progresistas con propensión a la exploración teológica, como Reginald Pole y Marcantonio Flaminio —futuros líderes del movimiento de reforma italiano. Resulta interesante que casi todos los líderes destacados en esta empresa fallida estuvieran vinculados a la Universidad de Padua en la misma época.[11] Durante su etapa

---

illustrium (Ginebra: C. Froschauer, 1580), 2: "Petrum Martyrem… Florentinae natum et a Savonarolae veluti cineribus prodeuntem phoenicem…" Cf. Klaus Sturm, *Die Theologie Peter Martyr Vermiglis während seines ersten Aufenthalts in Strassburg 1542-1547* (Neukirchen: Neukirchener Verlag, 1971), 41.

8 McNair, *Peter Martyr in Italy*, 68-69, no encuentra pruebas de que la familia Vermigli tuviera conexión alguna con Savonarola.

9 Peter Martyr Vermigli, *Loci Communes… ex variis ipsius authoris scriptis, in unum librum collecti & in quatuor Classes distributi* (Londres: Thomas Vautrollerius, 1583), 1062. Una nueva traducción al inglés de esta oración se encuentra en John Patrick Donnelly, ed. y trad. *Life Letters and Sermons*, The Peter Martyr Library 5 (Kirksville, MO: Thomas Jefferson University Press, 1999), 322.

10 McNair, *Peter Martyr in Italy*, 116-117.

11 Fr. Domingo de Santa Teresa, O.C.D., *Juan de Valdés, 1498 (?)-1541. Su pensamiento religioso y las corrientes espirituales de su tiempo* (Roma: Apud Aedes

italiana, se le conocía como un teólogo joven y distinguido, así como un elocuente predicador. De hecho, los registros de su orden, fechados en abril de 1540, lo describen como *Predicatorem eximium* (predicador excepcional).[12] Asimismo, fue un activo reformista en el seno de la Iglesia católica. Confidente de poderosos prelados bajo el mandato de Paulo III, se desempeñó como consultor del famoso *Consilium de emendanda ecclesia*[13] (Consejo para la reforma de la Iglesia) en 1537 y fue nombrado por el cardenal Gasparo Contarini miembro de la delegación para dialogar con los protestantes en el Coloquio de Worms en 1540.[14] En Spoleto, Nápoles y, de forma especial, Lucca, persiguió activamente una agenda reformista.[15] Tan exitosas fueron sus reformas en esta última ciudad que despertaron la ira de los conservadores papales, quienes pasaron a la acción. Philip McNair ofrece pruebas convincentes de que la reconstitución de la Inquisición romana estuvo directamente relacionada con los esfuerzos reformadores de Vermigli en Lucca.[16]

La transformación teológica fundamental de Vermigli comenzó durante su mandato como abad en Nápoles (1537-1540), gracias al reformador español Juan de Valdés. En el círculo valdesiano de aquella ciudad conoció el movimiento de reforma italiano, leyó

Universitatis Gregorianae, 1957), 401.

12 McNair, *Peter Martyr in Italy*, 192, extraído de los registros de la orden, el Acta Capitularia (1540). Estos registros se conservan en la Biblioteca Classense en Rávena. La oración fúnebre ampliada se reimprimió por primera vez al comienzo de *Primum Librum Mosis, qui vulgo Genesis dicitur Commentarii doctissim… de Vermigli* (Zúrich: C. Froschauer, 1569) y en numerosas ediciones de los *Loci Communes* a partir de la de Basilea de 1580.

13 McNair, *Peter Martyr in Italy*, 130-138. Cf. Elisabeth Gleason, *Gasparo Contarini: Venice, Rome and Reform* (Berkeley: University of California Press, 1993), 129-157.

14 McNair, *Peter Martyr in Italy*, 197-199.

15 Salvatore Caponetto, trad. Anne C. y John Tedeschi, *The Protestant Reformation in Sixteenth Century Italy* (Kirksville, MO: Truman State University Press, 1999), 277-280, 327-331. Cf. McNair, *Peter Martyr in Italy*, 127-130, 139-179, 206-238. En 1681, el cardenal Giulio Spinola envió una carta a los refugiados luqueses en Ginebra para invitarlos a regresar al redil romano. En su respuesta, los luqueses aún recordaban el papel de Vermigli en la conversión de sus antepasados. Véase E. Campi y C. Sodini, *Gli oriundi lucchesi di Ginevra e il Cardinale Spinola* (Chicago: Newberry Library, 1988), 180.

16 McNair, *Peter Martyr in Italy*, 249-250.

literatura protestante por primera vez y abrazó la doctrina central de la justificación solo por la fe.[17] La evidencia de esta reorientación se manifestó durante su priorato en Lucca, donde, según McNair, estableció «el primer y último colegio teológico reformado en la Italia pretridentina».[18] Bajo la mentoría de Mártir, Jerónimo Zanchi conoció las obras de Bucero, Melanchthon, Bullinger y Calvino.[19] Willem van't Spijker destaca una carta en la que Jerónimo Zanchi, al recordar su formación en Lucca, relataba que, junto con Vermigli, consideraba a Bucero la voz teológica más erudita de las surgidas en Alemania.[20] El propio Zanchi reconoce la importancia de Vermigli por haberle dado a conocer los temas clave de la teología de Calvino.[21]

Con el restablecimiento de la Inquisición romana (1542) bajo la mano de hierro del cardenal Carafa, cuya defensa de la reforma moral derivó en la represión de presuntos herejes dentro de la Iglesia, Vermigli experimentó una crisis de conciencia.[22] Ese

---

17 Schmidt, *Leben*, 20, deduce que fue Valdés quien le facilitó a Vermigli los escritos de Bucero y Zuinglio.

18 McNair, *Peter Martyr in Italy*, 221.

19 Joseph N. Tylenda, "Girolamo Zanchi and John Calvin: A Study in Discipleship as Seen Through Their Correspondence," *Calvin Theological Journal*, 10 (1975): 104.

20 Willem van't Spijker, "Bucer als Zeuge Zanchis im Straßburger Prädestinationsstreit," en H. A. Oberman, E. Saxer, A. Schindler y H. Stucki, eds., *Reformiertes Erbe: Festschrift für Gottfried W. Locher zu seinem 80 Geburtstag* (Zúrich: Theologischer und Buchhandlungen, 1992), 332.

21 En una carta sin fecha dirigida a Calvino, Zanchi invoca a Pedro Mártir como testigo de su profundo afecto por el reformador ginebrino. Véase Zanchi, *Opera Theologica* (Ginebra: Stephanus Gamonetus, 1605-13), vol. 2, Liber Epistolarum, 331: «Credo te, vir ornatissime et mihi colendissime, non nescire quanti ego te ob tuam admirabilem et pietatem et eruditionem faciam. …[C]erte mihi testis est inprimis Deus optimus, kardiogn´wstjß, deinde post Martyrem et Martinengum, omnes illi qui me tam publice in Schola quam privatim inter amicorum colloquia, quoties data fuit occasio verba de te honorifice faciente audiverunt». «…Fui quidem saepius tuo nomine cum ab aliis permultis, tum a D. Petro Martyro et a Martinengo per literas, salutatus». Citado en John Farthing, "Praeceptor Carissimus: Images of Peter Martyr in Zanchi's Correspondence" (ponencia presentada en la Sixteenth Century Studies Conference, San Luis, Misuri, 28-31 de octubre de 1999), 25.

22 McNair, *Peter Martyr in Italy*, 239-268. Vermigli no estuvo solo en su apostasía. El vicario general de los capuchinos, Bernardino Ochino, también huyó de la Inquisición impulsado por Vermigli. Para más información sobre los antecedentes de Ochino, véase Karl Benrath, trad. H. Zimmern, *Bernardino Ochino of Siena: A*

verano se le ordenó comparecer ante un capítulo extraordinario de la Congregación Lateranense de Canónigos Regulares de San Agustín en Génova. Advertido por amistades en altos cargos, se enfrentó a un dilema: ¿debía huir de su patria en aras de la libertad de conciencia y la obediencia a las Sagradas Escrituras, o guardar silencio y someterse a la autoridad de una iglesia a la que ya no respetaba? Tras sopesar las consecuencias, abandonó Roma para emprender una vida en el exilio.

B. El protestante peripatético

Casi inmediatamente después de su apostasía en el verano de 1542, fue catapultado a la fama como erudito bíblico y teólogo protestante. Pero la transformación no estuvo exenta de obstáculos. Los antiguos teólogos católicos italianos no eran recibidos en la comunidad protestante sin precaución. En Zúrich lo examinaron Enrique Bullinger, Konrad Pellikan y Rodolph Gualter, y luego Oswald Myconius y Boniface Amerbach volvieron a evaluarlo en Basilea. Aunque sus convicciones teológicas protestantes los persuadieron, no había ningún puesto académico disponible. Vermigli no encontró vacante hasta octubre de 1542, cuando sucedió al difunto Wolfgang Capito como profesor de Teología en Estrasburgo. Allí también forjó una estrecha alianza personal con el reformador alsaciano Martín Bucero. Tan valioso le resultaba a Bucero, que Johann Sturm afirmó que el veterano reformador no tomaba decisiones sin consultar primero con su colega italiano.[23] Como maestro, todos consideraban que Vermigli «superaba» a Bucero.[24]

Contribution Towards the History of the Reformation (Nueva York: Robert Carter and Bros., 1877), 105ss.

[23] Carta de J. Sturm a J. Marbach en Zanchi, *Opera Theologica*, vol. 2, Liber Epistolarum, 163.

[24] Simler, *Oratio*, 4. La traducción al inglés se encuentra en J. Patrick Donnelly, ed. y trad., *Life, Letters and Sermons*, The Peter Martyr Library 5 (Kirksville, MO., 1999), 29. Asimismo, Zacarías Ursino, en una carta (10 de marzo de 1561) a Abel Birkenhahn, elogia los escritos de Vermigli por considerarlos más claros que los de Zuinglio o Ecolampadio; véase Eerdmann Sturm, "Brief des Heidelberger Theologen Zacharias Ursinus Aus Wittenberg Und Zürich (1560/61),"

Tras cinco productivos años en Estrasburgo, la reputación de Vermigli como teólogo protestante era lo bastante sólida como para que el arzobispo Thomas Cranmer lo invitara a Inglaterra, a fin de ayudar a inculcar la teología protestante a una generación de sacerdotes anglicanos. Con este propósito, fue nombrado profesor regius de Teología en la Universidad de Oxford (1547-1553). Sus casi seis años en Inglaterra figuran entre los más fructíferos de su carrera. Defendió en solitario la doctrina eucarística protestante en la célebre Disputa de Oxford de 1549, asesoró al obispo Hooper en la controversia sobre las vestimentas en 1550, ayudó a Cranmer en la revisión del Libro de Oración Común de 1552 y en la formulación de los Cuarenta y Dos Artículos de la Religión en 1553, y desempeñó un papel fundamental en la redacción de la *Reformatio Legum Ecclesiasticarum* de 1551 a 1553. Sin duda, hoy el nombre de Vermigli sería mucho más recordado si el ascenso de María Tudor al trono en 1553 no hubiera interrumpido su estancia en Inglaterra.

Tras su expulsión de Inglaterra, Vermigli fue recibido nuevamente en Estrasburgo. Sin embargo, el ambiente en la ciudad, que en otro tiempo había sido tan hospitalario, se había vuelto conflictivo. Bucero había muerto (1551) y la facción luterana más restrictiva, liderada por Johann Marbach, cobraba fuerza. Vermigli había previsto la oposición luterana a su teología sacramental, como lo demuestran las cartas enviadas a Calvino y Bullinger pocos días después de su llegada.[25] Liderados por Marbach, los luteranos se opusieron a la reincorporación de Vermigli porque consideraban que se había apartado de la

Heidleberger Jahrbucher 14 (1970): 90-91. Incluso algunos detractores católicos, como Cornelius Schulting, sostienen que Vermigli era más claro y erudito que Calvino. Véase *Bibliotheca catholica et orthodoxae, contra summam totius theologiae Calviniae in Institutionibus I. Calvini et Locis Communibus Petri Martyris, breviter comprehensae de Schulting* (Colonia, 1602), 1:1.

[25] Vermigli había llegado a Estrasburgo el 30 de octubre de 1553. El 3 de noviembre, le escribió a Bullinger: «De ahí que ahora me encuentre aquí, pero todavía no sé si volveré a ser recibido en esta iglesia y escuela; pues, según sospecho, la controversia sacramentaria ocasionará algunas dificultades; sin embargo, no estoy muy preocupado al respecto». *Original Letters Relative to the English Reformation*, 1531-1558, ed. Hastings Robinson para la Parker Society (Cambridge: Cambridge University Press, 1846-1847), 2:505.

Confesión de Augsburgo.[26] Para asegurar su conformidad teológica, le exigieron firmar tanto dicha confesión como la Concordia de Wittenberg de 1536 entre Lutero y Bucero. En su declaración formal ante los gobernadores de la Academia de Estrasburgo, Vermigli se mostró dispuesto a aceptar la Confesión de Augsburgo, «si se entendía correcta y provechosamente», pero no la Concordia de Wittenberg.[27] Pese a la oposición luterana, fue restituido en su antiguo puesto en la facultad y comenzó a impartir clases sobre el libro de los Jueces.[28]

Aunque Vermigli recuperó su puesto en la facultad, la controversia con los luteranos continuó sin tregua. Además del debate sobre la eucaristía, su doctrina de la predestinación también se convirtió en motivo de disputa. En Estrasburgo, encontró un hábil aliado en su compatriota Jerónimo Zanchi. El vínculo entre ambos italianos se remontaba a mucho tiempo atrás, ya que Zanchi se había convertido en Lucca por influencia de Vermigli.[29] La relación forjada

[26] El 15 de diciembre de 1553, Vermigli le escribió a Bullinger: «Mis propios asuntos están en esta situación: nuestro amigo Sturm y los profesores principales, junto con la mayor parte del clero, han hecho enérgicos esfuerzos para que yo permanezca aquí, y consiguieron que los directores de la escuela fueran bastante favorables a este acuerdo. Pero dos o tres de los ministros, que tienen cierta influencia, se oponen a ello debido a mis opiniones respecto al sacramento y han provocado tal oposición que el asunto todavía no ha podido resolverse». *Original Letters*, 2: 509.

[27] La declaración de Vermigli, «Clarissimis atque Magnificis Dominis Scholarchis Argentinensi», se encuentra en *Loci Communes*, 1068. La Confesión de Augsburgo tenía dos formas: la original de 1530, de corte más luterano, y la reformulación de 1540 (conocida como la Variata), que otorgaba mayor libertad. Vermigli estaba dispuesto a firmar la Confesión de Augsburgo «si recte atque commode intelligantur», es decir, de acuerdo con la Confesión de Augsburgo de 1540. Vermigli se negó a firmar la Concordia de Wittenberg (1536), en la cual Bucero se había acercado a la perspectiva luterana por motivos políticos. Vermigli no estaba dispuesto a admitir que los impíos comiesen el cuerpo de Cristo en el sacramento.

[28] Vermigli no fue restituido oficialmente a su puesto docente hasta el 22 de enero de 1554. Véase su carta a Bullinger, *Original Letters*, 2: 511.

[29] Para conocer los antecedentes generales sobre Zanchi, véase McNair, *Peter Martyr in Italy*, 227-231; Luigi Santini, *La communità evangelica di Bergamo: Vicende storiche* (Roma: Torre Pellice, 1960), 228-239; y Christopher Burchill, "Girolamo Zanchi: A Portrait of a Reformed Theologian and His Work," *Sixteenth Century Journal* 15 (1984): 185-207. Sobre la orientación teológica de Zanchi, véase John Patrick Donnelly, «Calvinist Thomism», *Viator* 7 (1976): 444-448 y su «Italian Influences on Calvinist Scholasticism», *Sixteenth Century Journal* 7 (1976): 96-100; Joseph N. Tylenda, «Girolamo Zanchi and John Calvin», *Calvin*

en el fragor de la batalla fue tan estrecha que Bullinger acuñó un nuevo término para describir la enseñanza de Zanchi —*Martyrizet* (martirizado).[30]

Los problemas de Vermigli en Estrasburgo pronto lo llevaron a aceptar la invitación de Bullinger para suceder al recién fallecido Konrad Pellikan en Zúrich en 1556.[31] Vermigli volvió a ser bienvenido en la ciudad suiza, tal como catorce años antes, tras escapar de las garras de la Inquisición romana. Si creía que Zúrich sería un refugio en medio de la tormenta, se equivocaba. Llegó en julio y no tardó en verse envuelto en una nueva controversia.

En Zúrich encontró un ambiente cordial para sus ideas eucarísticas, sobre todo porque Calvino y Bullinger habían redactado juntos el *Consensus Tigurinus* en 1549; sin embargo, su doctrina de la predestinación tuvo una acogida bastante fría.[32] Bullinger había sido muy moderado y cauteloso en sus formulaciones, y prefería una doctrina de predestinación simple.[33] Unos años antes, apenas

Theological Journal 10 (1975): 101-141 y Otto Gründler, *Die Gotteslehre Girolamo Zanchis und ihre Bedeutung für seine Lehre von der Prädestination* (Neukirchen: Neukirchener Verlag, 1965).

30 Carta de Bullinger a Zanchi del 30 de agosto de 1556, Zanchi, *Opera Theologica*, vol. 2, Liber Epistolarum, 84.

31 Las controversias en Estrasburgo aumentaron hasta mayo de 1556, cuando Vermigli aceptó la invitación de Zúrich. El 13 de julio de 1556, Vermigli partió hacia Zúrich acompañado por su discípulo inglés, John Jewel. La solicitud formal de Zúrich se encuentra en Christina H. Garret, The Marian Exiles: A Study in the Origins of Elizabethan Puritanism (Cambridge, Cambridge University Press, 1938), 367: «Anno Domini 1556, Aprilis 30, recipitur a senatu d. Petrus Martyr; mittitur tabellio Argentinam. Venit Iulii 17. deuertit apud me. Praesentatur senatui 20. Iulii; iurat 28. Eiusdem. Primo profitetur Augusti die 24; orditur I lib. Samuelis». (En el año de nuestro Señor de 1556, 30 de abril. Pedro Mártir fue recibido por el Senado; se despachó un mensajero a Estrasburgo. Llegó el 17 de julio y se hospedó en mi casa. El 20 de julio fue presentado al Senado y el 28 prestó juramento. Impartió su primera lección el 24 de agosto, cuando comenzó a dar clases sobre 1 Samuel).

32 John Patrick Donnelly, *Calvinism and Scholasticism in Vermigli's doctrine of Man and Grace* (Leiden: E. J. Brill, 1976), 182, señala acertadamente que «el Consensus Tigurinus logró un acuerdo sobre la Eucaristía, pero no logró unir a las dos iglesias en la cuestión igualmente decisiva de la predestinación». Cf. Schmidt, *Leben*, 215.

33 J. Wayne Baker, *Heinrich Bullinger and the Covenant: The Other Reformed Tradition* (Athens, Ohio: Ohio State University Press, 1980), 27-47. Para una historiografía exhaustiva sobre Bullinger y la predestinación, véase Peter Walser, *Die Prädestination bei Heinrich Bullinger im Zusammmenhang mit seiner Gotteslehre* (Zúrich: Theologischer Verlag Zürich, 1957), 9-22.

había brindado un tibio apoyo a Calvino en el caso Bolsec (1552) y también se había negado a firmar el *Consensus Genevensis,* que contenía la firme postura calvinista sobre el tema.[34] Aunque no era defensor de la doble predestinación (*gemina praedestinatio)* como Vermigli, Bullinger toleraba su punto de vista.[35] Theodore Bibliander, su colega en Zúrich, no opinaba lo mismo.[36]

Vermigli siempre había deseado evitar polémicas innecesarias,[37] por lo que se esmeró en elogiar a Bibliander a su llegada a Zúrich y tuvo el tacto de publicar su comentario sobre Romanos en Basilea en lugar de hacerlo localmente.[38] No obstante, aunque Bullinger podía contar con las buenas intenciones de Vermigli, todavía tenía que lidiar con la hostilidad latente de Bibliander.[39] El anhelo de

---

[34] El *Consensus Genevensis*, también conocido como *De aeterna Praedestinatione*, fue aprobado por los síndicos ginebrinos, pero nunca llegó a ser aceptado por las otras iglesias suizas. Philip Schaff, *History of the Christian Church* (Nueva York: Scribner's Sons, 1910; reimpreso en Grand Rapids: Eerdmans, 1976), vol. 8, *Modern Christianity: The Swiss Reformation*, 210-211, 619.

[35] Para conocer más detalles sobre la tolerancia de Bullinger hacia otras opiniones respecto a la predestinación, tanto más como menos estrictas que las suyas, véase Baker, *Bullinger and the Covenant*, 39-44.

[36] Theodore Bibliander, profesor de Antiguo Testamento en Zúrich, había sido desde hacía mucho tiempo un opositor de Calvino, pero se había abstenido de atacarlo públicamente. Bibliander mantenía una visión de la predestinación bastante similar a la de Erasmo. Schmidt, *Leben*, 215.

[37] A pesar de sus divergencias, ni Bullinger ni Vermigli querían hacer de la predestinación un tema de conflicto. Uno puede percibir su renuencia compartida a discutir sobre este asunto en un intercambio de cartas a finales de 1553. A Bullinger, Vermigli le escribe: «Debo, sin embargo, confesar sinceramente que no puedo dejar de lamentar que nuestras iglesias se vean agitadas de vez en cuando por nuevas controversias: creo que ya hemos tenido suficientes disputas. ¡Quiera Dios, en su bondad, concedernos a todos sentir, en relación con la predestinación, que aquello que debería ser el mayor consuelo para los creyentes no se convierta en el doloroso motivo de una contienda perniciosa! En lo que a mí respecta, no soy de una opinión tan obstinada en estos temas como para negarme a ceder ante la verdad si me demuestran, a partir de las Sagradas Escrituras, una postura distinta de la mía». Por su parte, Bullinger le escribe a Vermigli en diciembre de 1553: «He leído su escrito sobre la predestinación con gran deleite. Puesto que lo conozco, no me preocupa que vaya a causar disensiones a causa de esta doctrina. Sé que su reputación dejaría de lado semejante controversia sin importar quién pudiera plantear el tema». Esta cita se halla en Alexander Schweizer, *Die Protestantischen Centraldogmen in Ihrer Entwicklung Innerhalb Der Reformierten Kirche* (Zúrich, 1853), 1:275.

[38] Donnelly, *Calvinism and Scholasticism*, 183.

[39] Schmidt, *Leben*, 218, escribe: «A Bibliander no lo jubilaron por su doctrina, sino porque padecía una enfermedad mental».

paz no fue correspondido. Vermigli comenzó a impartir clases sobre 1 Samuel el 24 de agosto de 1556 y, para junio de 1557, Bibliander ya había empezado a atacar abiertamente su doctrina de la predestinación.[40] Se desató una verdadera *Prädestinationsstreit* (controversia sobre la predestinación).[41] La disputa se volvió tan intensa que Bibliander llegó a retar a Vermigli a un duelo con un hacha de doble filo.[42] Finalmente, Bibliander fue destituido de sus funciones como profesor en febrero de 1560. Según Donnelly, la victoria de Vermigli en el caso Bibliander «marca una etapa importante en la adhesión de Zúrich a una enseñanza reformada integral sobre la gracia y la predestinación».[43]

Sus años en Zúrich (1556-1562), aunque no del todo tranquilos, resultaron productivos. Se publicaron sus clases sobre Romanos (1558) y Jueces (1561), junto con su voluminosa *Defensa del... Santísimo Sacramento de la Eucaristía*[44] para rebatir la teología eucarística de Stephen Gardiner, obispo de Winchester (1559). Junto a Teodoro de Beza, asistió al coloquio de Poissy (1561), donde

[40] El diario de Bullinger señala el 24 de agosto de 1556 como la fecha específica en que Vermigli empezó a dictar clases sobre 1 Samuel. Emil Egli, ed. *Heinrich Bullingers Diarium (Annales vita) der Jahre 1504-1574* (Basilea, 1904), 48, citado en Marvin Anderson, *Peter Martyr Vermigli: A Reformer in Exile (1542-1562)* (Nieuwkoop: B. De Graaf, 1975), 380. El 1 de julio de 1557, Vermigli le escribió a Calvino: «He leído su libro (las dos obras contra Castellio) con el mayor de los agrados; Dios hizo que su defensa redundara en honra y protección de la fe ortodoxa —por lo tanto, sostengo, por mi parte, que coincido con usted en todos los puntos—. He comenzado a tratar el tema de la predestinación y seguiré con él toda la semana. No solo me motiva a declararlo el incentivo del pasaje, sino también el hecho de que mi escuela, como usted sabe, difiere enormemente de mí a este respecto, y ha hablado en contra de la doctrina en las clases de la semana pasada». Citado de Joseph C. McLelland, «Reformed Doctrine of Predestination according to Peter Martyr», *Scottish Journal of Theology* 8 (1955): 266. La fuente de McLelland es Johann H. Hottinger, *Historiae Ecclesiasticae Novi Testamenti* (Zúrich, 1667), 8:829. A partir de la misiva de Vermigli se puede concluir que los ataques de Bibliander iniciaron a más tardar hacia junio de 1557.

[41] Joachim Staedtke, «Der Züricher Prädestinationsstreit von 1560», *Zwingliana* 9 (1953): 536-546.

[42] Schmidt, *Leben*, 218. Staedtke, «Prädestinationsstreit», 544-545, también habla del duelo.

[43] Donnelly, *Calvinism and Scholasticism*, 183.

[44] Peter Martyr Vermigli, *Defensio Doctrinae veteris & Apostolicae de sacrosancto Eucharistiae Sacramento... adversus Stephani Gardineri* (Zúrich: C. Froschauer, 1559).

conversó con la reina regente, Catalina de Médici, en su lengua materna italiana, y trató de ganarla para la causa protestante. Edmund Grindal, obispo de Londres, destacó el importante papel de Vermigli en Poissy en una carta dirigida a sir Guillermo Cecil, en la que decía:

> Considero que no hay hombre vivo más apto que Pedro Mártir para semejante conferencia… pues está más versado en los antiguos doctores, los concilios y la historia eclesiástica que cualquier doctor romano de la cristiandad.[45]

La intervención de Vermigli en el Coloquio de Poissy resultó todo un éxito para al menos un obispo católico allí presente. Antonio Caracciolo, obispo de Troyes (Francia), quedó tan impresionado con Vermigli que se convirtió al protestantismo e intentó llevar a toda su diócesis a la fe reformada. Así, pasó a ser el primer obispo en la historia de la Iglesia reformada francesa.[46] Vermigli vivió sus últimos días en Zúrich, donde murió el 12 de noviembre de 1562 acompañado de sus amigos más cercanos, entre ellos Bernardino Ochino, Enrique Bullinger y Josiah Simler.

C. El legado protestante

El testimonio más impresionante de la importancia de Vermigli como teólogo fue la repetida publicación de sus libros. Sus obras alcanzaron 110 impresiones distintas en el siglo posterior a su muerte en 1562.[47] Dejó su huella principalmente como comentarista

---

[45] *The Remains of Edmund Grindal, D.D.*, ed. William Nicholson para la Parker Society (Cambridge: Cambridge University Press, 1843), 244-245. He modernizado levemente el inglés para aportar más claridad. También citado en Marvin Anderson, "Peter Martyr on Romans," *Scottish Journal of Theology* 26 (1973): 401.

[46] Carta de Vermigli a Beza, 6 de noviembre de 1561, en *Correspondance de Theodore de Beze*, ed. F. Aubert, H. Meylan *et al.* (Ginebra: Libriarie Droz, 1960-), 3: 209. Véase también Joseph C. McLelland, *The Visible Words of God: An Exposition of the Sacramental Theology of Peter Martyr Vermigli A. D. 1500-1562* (Edimburgo: Oliver and Boyd, 1957), 64; Schmidt, *Leben*, 272-273; y Donnelly, *Calvinism and Scholasticism*, 173-174.

[47] Donnelly, *Calvinism and Scholasticism*, 171. Véase también Donnelly en colaboración con Robert M. Kingdon y Marvin W. Anderson, *A Bibliography of the Works of Peter Martyr Vermigli, Sixteenth Century Essays & Studies 13* (Kirksville, MO, Sixteenth Century Journal Publishers, 1990).

bíblico, pero también como un destacado teólogo de la rama reformada del protestantismo. Los únicos comentarios publicados durante su vida fueron los de 1 Corintios, Romanos y Jueces. Sin embargo, varias de sus conferencias sobre libros bíblicos se publicaron póstumamente como comentarios sobre Génesis, Lamentaciones, 1 y 2 Samuel, y 1 y 2 Reyes. Asimismo, escribió tratados teológicos, en especial sobre la eucaristía. Su *Defensio* contra Gardiner acerca de la eucaristía fue un tomo extenso de una erudición impresionante. En palabras de Philip McNair, fue «sin lugar a dudas el tratado de mayor peso sobre la eucaristía de toda la Reforma».[48] También redactó dos tratados eucarísticos menores sobre el famoso debate de Oxford de 1549, en el que representó la causa protestante. Si bien las preocupaciones eucarísticas solían predominar, los intereses teológicos de Vermigli eran muy amplios y abarcaron temas como el celibato clerical y las dos naturalezas de Cristo, ambos publicados como tratados. Algunos de los *loci* (reflexiones teológicas sobre el texto) en sus comentarios bíblicos eran, de hecho, sustanciales tratados teológicos. El mayor de estos *loci* fue el *locus* dedicado a la justificación, que se encuentra al final del capítulo once de su comentario a los Romanos. Sin duda, el más influyente de sus escritos fue *Loci Communes*, una recopilación póstuma de varios *loci* de sus comentarios bíblicos organizados según temas teológicos clave.[49] La obra *Loci Communes* fue compilada por Robert Masson (pastor francés en Londres) y se estructuró deliberadamente para coincidir con la organización de la *Institución* de Calvino. De manera recíproca, la primera edición latina de la *Institución* que apareció en Inglaterra, la edición de Vautrollier de 1576, se indexó según el *Loci Communes* de Vermigli. Este patrón de coordinación entre ambos reflejaba la convicción imperante de que dos de los

[48] Philip McNair, "Biographical Introduction", en *Early Writings: Creed, Scripture and Church,* The Peter Martyr Library 1, ed. Joseph C. McLelland (Kirksville, MO: Sixteenth Century Journal Publishers, 1994), 12.

[49] Fue Teodoro de Beza quien propuso que los *Loci de Vermigli* se recopilaran en un libro. Véase su carta a Bullinger, 1 de julio de 1563, en *Correspondance de Theodore de Bèze*, ed. F. Aubert, H. Meylan y A. Tripet (Ginebra: Librairie Droz, 1960-), 4: 162.

teólogos reformados más importantes del período mantenían un acuerdo teológico significativo. Esta correspondencia se conserva espléndidamente en la edición moderna de la *Institución*, editada por John T. McNeill y traducida por Ford Lewis Battles.[50] Aunque ampliamente reconocido como uno de los principales teólogos de su tiempo, Vermigli cayó prácticamente en el olvido hasta que fue redescubierto por estudiantes de doctorado en las universidades británicas a mediados del siglo xx.

Entre sus múltiples *loci* teológicos, cabe destacar que el más extenso se dedicó a exponer la doctrina de la justificación. La teología de Vermigli se ha estudiado con cierto detalle, en particular su visión de la eucaristía y su doctrina de la predestinación, pero nunca se ha emprendido un análisis exhaustivo sobre su perspectiva de la justificación. Es indudable que su articulación de esta doctrina fue uno de los ejes cruciales del período de la Reforma, por lo que su estudio desde el punto de vista de Vermigli ofrecería una visión muy valiosa de la dinámica teológica de la época.

La doctrina de la justificación en su contexto histórico

Históricamente se ha afirmado que Lutero no fue, en realidad, el primero en exponer la *iustificatio sola fide* (la justificación solo por la fe). Los primeros protestantes, incluido Vermigli, argumentan con firmeza que la esencia de la doctrina estaba presente en los padres de la Iglesia.[51] Alister McGrath sugiere que el cardenal Contarini afirmó la *sola fide* antes que Lutero.[52] También existe la débil afirmación de que Pietro Speciale formuló la doctrina de la justificación solo por la fe en 1512.[53] Y, por supuesto, Zuinglio aseveró haberla

[50] John T. McNeill, ed., *Calvin: Institutes of the Christian Religion*, trad. Ford Lewis Battles (Filadelfia: Westminster Press, 1977) coordina las secciones de la Institución con los *Loci Communes* de Vermigli. Véase vol. 2:1628-1632.

[51] Anderson, "Peter Martyr on Romans," 405.

[52] Alister E. McGrath, *Iustitia Dei: A History of the Christian Doctrine of Justification* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 2:57.

[53] En su obra *De gratia Dei*, libro 6, capítulo xi (escrita entre 1512 y 1542), Speciale anotó en el manuscrito que había llegado a la doctrina de la justificación por

descubierto en 1516.[54] Independientemente de la exactitud de tales afirmaciones, fue la enérgica personalidad de Martín Lutero la que convirtió la doctrina de la justificación solo por la fe en el punto de referencia protestante.

Tradicionalmente, la doctrina de la justificación se ha considerado el punto de apoyo teológico que condujo al dramático surgimiento del movimiento de protesta en la Sajonia de principios del siglo xvi, el cual proliferó y se extendió por toda Europa occidental a la velocidad de la imprenta. Suele afirmarse que esta doctrina se originó a partir de las ansiedades internas de Lutero ante las formulaciones ockhamistas, lo que dio lugar a su nueva comprensión de la justificación y, por consiguiente, lo situó en el escenario histórico. Para Lutero, este descubrimiento representó una recuperación fundamental del verdadero significado del evangelio cristiano, como revelan sus famosas palabras escritas en los Artículos de Esmalcalda de 1537:

> Nada en este artículo [sobre la justificación] puede abandonarse o negociarse, aunque el cielo y las cosas temporales se destruyeran... sobre este artículo descansa todo lo que enseñamos y practicamos contra el papa, el diablo y el mundo.[55]

Esta doctrina se volvió tan central para Lutero que cualquier otra enseñanza quedó subordinada a ella. En una ocasión dijo que besaría los pies del papa si tan solo el Santo Padre abrazara

---

la sola fe «antes de que el nombre de Lutero se hiciera famoso». El manuscrito se conserva en la Biblioteca Marciana de Venecia, MSS. 2152 y 2275. Véase E. Zille, *Gli eretici a Cittadella nel Cinquecento* (Cittadella: Rebellato, 1971), 147; McNair, P*eter Martyr in Italy*, 8; y Caponetto, *Protestantism*, 47-48.

54 W. Peter Stephens, *The Theology of Huldrych Zwingli* (Oxford: Clarendon Press, 1986), 45. Cf. Timothy George, *Theology of the Reformers* (Nashville: Broadman Press, 1988), 113.

55 *D. Martin Luthers Werke. Kritische Gesamtausgabe (WA)*, (Weimar: Böhlau, 1833), 25:375; 50: 199. Cf. P. Althaus, *Theology of Martin Luther*, 224 y T. George, *Reformers*, 62. McGrath señala que Lutero probablemente nunca pronunció la célebre frase que se le atribuye (*articulus stantis et cadentis ecclesiae*), *Iustitia Dei*, 2:193. Parece tratarse de una creación de los teólogos luteranos del siglo xvii. McGrath se basa en parte en el trabajo de F. Loofs, "Der articulus stantis et cadentis ecclesiae," *Theologische Studien und Kritiken* 90 (1917): 345.

la justificación solo por la fe.[56] A lo largo de su extensa carrera, Lutero nunca titubeó respecto a la importancia esencial de esta doctrina.

Recientemente, Alister McGrath ha cuestionado la centralidad de la doctrina de la justificación como clave para comprender adecuadamente la Reforma protestante. Inicia el segundo volumen de su historia sobre la doctrina de la justificación con estas palabras: «Por lo general, se considera que el principio fundamental de la Reforma es su doctrina de la justificación. De hecho, esto no es correcto».[57] Tengan razón McGrath o los tradicionalistas, ninguna doctrina teológica ha suscitado más polémicas en los últimos quinientos años que la justificación. Tanto católicos como protestantes se han lanzado anatemas mutuamente, en gran medida debido a sus diferentes visiones sobre este tema. Para Lutero, era el «artículo sobre el cual la Iglesia se mantiene firme»;[58] para Calvino, era «la bisagra principal sobre la que gira la religión»;[59] para Trento, era tan importante que una visión errónea conllevaba una maldición: «Si alguno dice que el pecador es justificado solo por la fe... sea anatema».[60]

Los límites de nuestra investigación no permiten una reevaluación a gran escala del debate del siglo xvi en todos sus intrincados detalles. Sin embargo, el estudio sí pretende concentrarse en un solo teólogo, cuya trayectoria lo llevó de ser un pensador católico a uno de los principales formuladores de la rama reformada del protestantismo. Se espera que, mediante un examen cuidadoso de la doctrina de la justificación de Vermigli, no solo comprendamos mejor uno de los debates más importantes del siglo xvi, sino que tal vez también obtengamos una perspectiva desde la cual apreciar mejor los orígenes de la teología reformada.

---

56 McGrath, *Iustitia Dei*, 2: 10. El texto clave es *WA*, 56: 502-503.

57 McGrath, *Iustitia Dei*, 2: 1.

58 *WA* 40: 111, citado por McGrath, *Iustitia Dei*, 2:193.

59 Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, ed. John T. McNeill, trad. Ford Lewis Battles, 2 vols. (Filadelfia: Westminster Press, 1977), 3.11.1. (1:726).

60 H. J. Schroeder, O.P., ed. *The Canons and Decrees of the Council of Trent* (Rockford, Illinois: Tan Books, 1978), 43.

Es importante reconocer que, si bien la doctrina de la justificación se volvió constitutiva para el protestantismo histórico, no fue la pieza central del catolicismo a fines de la Edad Media. Jaroslav Pelikan habla con razón del «pluralismo doctrinal» de la época medieval.[61] La teología de la Iglesia en este periodo giraba en gran medida en torno a la eclesiología y al sistema sacramental. Según McGrath, la comprensión de Lutero sobre la naturaleza de la justificación fue «un auténtico *novum* teológico».[62]

La historia demuestra que las diferencias teológicas a menudo conducen a la fragmentación eclesial, y ese es precisamente el patrón que siguió el protestantismo naciente. La comprensión de la justificación por parte de Lutero no solo lo enfrentó a la soteriología de la Iglesia medieval, sino que condujo a una mayor diferenciación teológica dentro del creciente protestantismo. Para la década de 1520, el luteranismo no estaba solo en el panorama protestante. Comenzó a surgir otra rama principal, especialmente en Zúrich, Suiza. A medida que la vertiente de Zúrich se expandió para incluir la Ginebra de Calvino, comenzaron a trazarse las líneas de demarcación entre las dos expresiones principales del protestantismo —la luterana y la reformada.[63] Aunque existían muchas diferencias entre los luteranos de la corriente principal y los reformados, ambos se aferraron con firmeza a la *sola fide*. Lutero declaró: «Si este artículo se mantiene, la Iglesia se mantiene; si este artículo colapsa, la Iglesia colapsa»,[64] La doctrina de la justificación conservó una importancia considerable para la rama

[61] Jaroslav Pelikan, *Reformation of the Church and Dogma (1300-1700), The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine 4* (Chicago: University of Chicago Press, 1984); el capítulo 1 se titula "Doctrinal Pluralism in the Later Middle Ages," 10-68.

[62] McGrath, *Iustitia Dei*, 2: 3.

[63] Calvino viajó a Zúrich en 1549 y llegó a un acuerdo con Bullinger sobre la Eucaristía. En consecuencia, las dos ciudades firmaron el *Consensus Tigurinus*, lo que marcó un creciente consenso teológico. Para una traducción al inglés, véase Ian D. Bunting, "The Consensus Tigurinas," J*ournal of Presbyterian History* 44 (1966): 45-61. Cf. Ulrich Gäbler, "Das Zustandekommen des Consensus Tigurinus im Jahre 1549," *Theologische Literatur-Zeitung* 104 (1979): 321-332.

[64] *WA* 40/3.352.3

reformada del protestantismo. El propio Calvino se refiere a la justificación como «la suma de toda piedad».[65]

A pesar del acuerdo básico entre reformados y luteranos en materia de justificación, surgieron diferentes matices. Por ejemplo, los luteranos posteriores tendieron a enfatizar la distinción entre justificación y santificación, mientras que los reformados destacaron la relación positiva entre el justificado y una vida moral.[66] No solo hubo diferencias entre las dos ramas principales del protestantismo emergente (luterana y reformada), sino que, como ha demostrado Richard Muller, también existió diversidad doctrinal entre los teólogos reformados.[67] McGrath ha evidenciado que, de hecho, se produjo una diversidad significativa, si no en la sustancia, sí en el énfasis.[68] Al menos en su fase inicial como reformador, Zuinglio parece haber tenido poco interés en la justificación y mostró una decidida tendencia a hacerla depender de la renovación moral.[69] Bullinger siguió esta misma línea de pensamiento, pero dentro de una estructura pactual.[70] Bucero desarrolló un concepto triple de la justificación.[71] La principal contribución de Calvino fue la reapropiación del énfasis de Lutero en la unión del creyente con Cristo como motivo central. Para Calvino, tanto la justificación como la santificación derivan de la unión del creyente con Cristo y, aunque son distintas, no están separadas. Una de las preguntas clave que buscamos abordar es

---

65 McGrath, *Iustitia Dei*, 2: 36. Cf. Francois Wendel, *The Origins and Development of His Thought* (Nueva York: Collins Sons and co., 1963), 255-263.

66 McGrath, *Iustitia Dei*, 2: 32-39, caracteriza las primeras perspectivas reformadas como «moralistas».

67 Richard Muller, *Post-Reformation Reformed Dogmatics*, vol. 1, Prolegomena to Theology (Grand Rapids: Baker Book House, 1987), 28, afirma que el período inicial de la teología reformada (1523-1563) «desafía la armonización de sus diversas teologías en un único análisis de la doctrina». Nota del traductor: Este libro ha sido traducido al español con el titulo: *Dogmática Reformada Posterior a la Reforma Vol. 1: Prolegómenos a la Teología* por Monte Alto Editorial.

68 McGrath, *Iustitia Dei*, 2: 32-39.

69 Stephens, *Zwinglio*, 159-163.

70 Alister E. McGrath, "Justification," en *Oxford Encyclopedia of the Reformation*, ed. Hans Hillerbrand (Oxford: Oxford University Press, 1996), 2: 365.

71 W. P. Stephens, *The Holy Spirit in the Theology of Martin Bucer* (Cambridge: Cambridge University Press, 1970), 52-53.

cómo la visión de Vermigli sobre la justificación encaja dentro de esta tradición reformada sorprendentemente diversa.

La doctrina de la justificación solo por la fe fue el punto de inflexión decisivo en la vida eclesial de Vermigli. Abrazar la doctrina de la *sola fide* le trajo graves consecuencias y, finalmente, lo llevó a abandonar su tierra natal y su iglesia por el mundo desconocido del protestantismo. En este nuevo entorno, Vermigli se convirtió en uno de los líderes principales de la emergente rama reformada. No se puede comprender plenamente a Vermigli sin la *sola fide*; de igual modo, podría argumentarse que los eruditos modernos no pueden comprender a cabalidad el desarrollo doctrinal del protestantismo reformado sin prestar la debida atención a Pedro Mártir Vermigli. Por lo tanto, este teólogo italiano y dicha doctrina constituyen el objeto de esta investigación.

El alcance y la forma de un nuevo estudio

Nuestro estudio se concentra en una de las lumbreras de esa constelación de teólogos que dieron forma a la teología reformada primitiva.[72] En el siglo pasado, el historiador alemán Charles Schmidt dijo de Vermigli: «pocos han hecho tanto por el establecimiento y la determinación de la doctrina de la Iglesia reformada».[73] No es habitual rastrear los orígenes de la teología reformada hasta Padua,

[72] Resultó bastante notable su rápida aceptación por parte de los teólogos protestantes, ya que, desde los inicios de la Reforma, los reformadores del norte miraban a los italianos con recelo. La desconfianza del propio Calvino se manifiesta en una carta del 19 de abril de 1543 dirigida a Conrad Pellikan, donde alude al compatriota italiano y compañero apóstata de Vermigli, Bernardino Ochino. Poco después de la inesperada llegada de este último a Ginebra, Calvino escribió: «Como no confío en los espíritus italianos, he conversado con Ochino sobre puntos individuales de nuestra fe».... *Ioannis Calvini Opera quae supersunt omnia (CO)*, ed. C. Baum, E. Cunitz y E. Reiss (Brunswick/Berlín: Schwetschke, 1863-1900), 39: 462. Lo mismo ocurrió con Lutero, cuyo prejuicio antiitaliano se evidenció en su evaluación del legado papal, el cardenal Cayetano (Tommaso de Vio), en octubre de 1518: "Es italiano, y eso es lo que sigue siendo". *D. Martin Luthers Werke: Briefwechsel (WABr)* (Weimar, 1930-1978), 1: 209.

[73] Schmidt, Leben, v: «Wenige haben so viel getan wie er für die Begründung und Festelling der reformierten Kirchenlehre».

Nápoles y Lucca, pero también es cierto que pocos eruditos han profundizado en el pensamiento de Pedro Mártir Vermigli. Su transformación teológica casi no tuvo precedentes en la Europa del siglo xvi —un eminente teólogo católico italiano que se convirtió en uno de los principales reformadores protestantes de su época. Ningún otro teólogo del siglo xvi destacó de manera tan prominente en ambos bandos.[74] Fuera como reformador católico en Lucca y Nápoles, o como teólogo protestante en Estrasburgo, Oxford o Zúrich, Vermigli era una figura ineludible. De hecho, su importancia era tal que un contemporáneo protestante, José Scaliger, pudo afirmar: «los dos teólogos más excelentes de nuestro tiempo son Juan Calvino y Pedro Mártir».[75] Dada su prominencia en todo el mundo protestante del siglo xvi y la relativa escasez de investigaciones contemporáneas sobre este católico convertido al protestantismo, resulta justificado emprender un nuevo estudio sobre Vermigli.

No obstante, existe otro motivo por el que se emprendió este estudio. Puesto que Vermigli desempeñó un papel importante en el desarrollo de la teología reformada, su figura constituye una vía fundamental para comprender mejor la cuestión más amplia de los orígenes de dicha teología. Este estudio se concentra de forma exclusiva en la doctrina de la justificación de Vermigli. Desde el siglo xvi, esta doctrina y su papel en el desarrollo de la Reforma protestante han recibido una atención considerable.[76]

---

[74] El único otro contendiente de Vermigli sería Pier Paolo Vergerio, obispo de Capodistria. Aunque había alcanzado el rango de obispo, Vergerio nunca se equiparó a Vermigli como teólogo protestante de primer nivel. Véase Anne Jacobson Schutte, *Pier Paolo Vergerio: The Making of an Italian Reformer* (Ginebra: Librairie Droz, 1977).

[75] Gordon Huelin, "Peter Martyr and the English Reformation" (Tesis doctoral, Universidad de Londres, 1954), 178.

[76] En todo momento utilizaré el término «protestantismo» en un sentido amplio, aunque reconozco la complejidad del movimiento histórico que recibe esa designación. Esto resulta especialmente cierto en los primeros años, desde 1517 hasta la década de 1560, época en la que el movimiento protestante no era homogéneo. El término «protestante» no se empleó hasta la Dieta de Espira en 1529. Cf. Alister McGrath, *Reformation Thought: An Introduction* (Oxford: Basil Blackwell, 1993), 6.

La mayor parte del interés académico se ha dirigido a Martín Lutero.[77] Asimismo, se ha dedicado un notable esfuerzo académico, aunque a menor escala, a investigar el desarrollo de esta doctrina dentro de la otra gran rama de la Reforma del siglo xvi: la rama reformada, conocida popularmente como calvinismo.[78] Los especialistas en esta tradición se han centrado sobre todo en Calvino y, en menor medida, en Zuinglio.[79] Uno de los frutos más útiles de esta investigación ha sido el creciente reconocimiento de que los orígenes de la teología reformada no provienen de forma exclusiva ni primordial de Juan Calvino, sino de una colaboración de teólogos con ideas afines, entre los que figuran (además de Calvino) Enrique Bullinger, Pedro Mártir

[77] Entre las mejores obras contemporáneas sobre la doctrina de la justificación de Lutero se encuentran las siguientes: Heiko Oberman, "Headwaters of the Reformation: Initia Lutheri -- Initia Reformationis", en *Luther and the Dawn of the Modern Era*, ed. Heiko A. Oberman (Leiden: E.J. Brill, 1974), 40-88; David Steinmetz, *Luther and Staupitz: An Essay in the Intellectual Origins of the Protestant Reformation* (Durham, N.C.: Duke University Press, 1980), 13-34; Leif Grane, "Lutherforschung und Geistesgeschichte. Auseinandersetzung mit Heiko A. Oberman", *Archiv für Reformationsgeschichte* 68 (1977): 56-109; Alister E. McGrath, *Luther's Theology of the Cross: Martin Luther's Theological Breakthrough* (Oxford: Basil Blackwell, 1985); B.A. Gerrish, "The Chief Article —Then and Now," *The Journal of Religion* 63 (1983): 355-375; y también su *Grace and Reason: A Study in the Theology of Martin Luther* (Oxford: Oxford University Press, 1962).

[78] El término «calvinismo» parece haber sido acuñado por los oponentes luteranos de la teología reformada a principios de la década de 1560. Se introdujo en un contexto polémico con la intención de estigmatizar la teología reformada como una influencia extranjera en Alemania. El propio Calvino evitaba usarlo. Por lo tanto, McGrath, *Intellectual Origins of the European Reformation* (Oxford: Basil Blackwell, 1987), 6-7, desaconseja emplear el término 'calvinismo' para referirse a la rama reformada del protestantismo.

[79] Entre el material más útil sobre Calvino y la justificación se incluye: T. H. L. Parker, "Calvin's Doctrine of Justification," *The Evangelical Quarterly* 24 (1952): 101-107; Pierre Marcel, "The Relation between Justification and Sanctification in Calvin's Thought," *The Evangelical Quarterly* 27 (1955): 132-145; H. Paul Santmire, "Justification in Calvin's 1540 Romans Commentary," *Church History* 33 (1964): 294-313; Thomas Coates, "Calvin's Doctrine of Justification," *Concordia Theological Monthly* 34 (1963): 325-334; Heiko A. Oberman, *Initia Calvini: The Matrix of Calvin's Reformation* (Ámsterdam, 1991). Para obras recientes sobre Zuinglio y la justificación, véase Gottfried W. Locher, *Zwingli's Thought: New Perspectives* (Leiden: E. J. Brill, 1981), 42-71 y W.P. Stephens, *Zwingli*, 5-50.

Vermigli y Martín Bucero.[80] El papel de Vermigli en el desarrollo de la teología reformada subraya un hecho histórico: no hubo un único fundador para toda la tradición reformada. Por lo tanto, comprender la doctrina de la justificación de Vermigli permite, en última instancia, obtener una mejor perspectiva sobre los orígenes teológicos de la rama reformada del protestantismo.

Vermigli reviste importancia histórica por otra razón. Debido a sus repetidos exilios, participó de forma directa en la configuración del rumbo religioso de varios movimientos protestantes en Europa occidental. Esto se hizo especialmente evidente en Inglaterra, donde trabajó junto con Thomas Cranmer para introducir el protestantismo en el país. Cuando Eduardo VI ascendió al trono inglés en 1547, Cranmer invitó a varios teólogos continentales para que lo ayudasen a establecer una iglesia protestante. Vermigli fue el primer gran teólogo protestante que acudió al llamado del arzobispo, y permaneció al lado de Cranmer hasta que las autoridades católicas lo expulsaron.[81] La importancia histórica de Vermigli también se hizo patente en el cantón de Zúrich, donde trabajó en estrecha colaboración con Enrique Bullinger y ayudó a consolidar el protestantismo reformado suizo francófono y germanófono.[82] Lo mismo ocurrió en la ciudad imperial de Estrasburgo, donde, al igual que Calvino, se inició en la reforma protestante bajo la tutela de Martín Bucero. Comprender el importante papel que desempeñó en Inglaterra, Zúrich y Estrasburgo permite obtener una mejor perspectiva de la historia y del desarrollo doctrinal de los inicios de la Reforma europea.

Antes de proseguir con nuestra indagación sobre la doctrina de la justificación de Vermigli, conviene hacer algunas

[80] Richard A. Muller, *Christ and the Decree: Christology and Predestination in Reformed Theology from Calvin to Perkins* (Durham, N.C.: Duke University Press, 1988), 39. Donnelly, *Calvinism and Scholasticism*, 2, afirma que la teología reformada derivó de un «grupo de pensadores y eruditos con ideas afines cuyas teologías se desarrollaron en líneas paralelas durante aproximadamente el mismo período». Menciona a figuras como Beza, Viret, Farel y Myconius.

[81] Diarmaid MacCulloch, *Thomas Cranmer: A Life* (New Haven: Yale University Press, 1996), 380-383, 435-436, 551-552.

[82] Donnelly, *Calvinism and Scholasticism*, 181-183.

aclaraciones. En primer lugar, es necesario subrayar que, si bien el objetivo principal de este estudio es exponer su doctrina de la justificación, también se prestará cierta atención al desarrollo histórico de esta *dentro* de la rama reformada del protestantismo.

En segundo lugar, desde el punto de vista metodológico, hemos limitado nuestro enfoque a la evidencia documental primaria. En particular, nos enfocaremos en sus comentarios, donde abordó la doctrina de la justificación con mayor extensión. En lugar de examinar cada referencia a esta doctrina en todos sus escritos, nos hemos centrado en varios *loci* de sus comentarios bíblicos. Estos *loci communes* están, para Vermigli, directamente relacionados con el texto bíblico.[83] Al igual que otros teólogos protestantes como Melanchthon, empleó los *loci communes* principalmente para desarrollar de forma más completa la teología del texto bíblico. Son en esencia debates eruditos sobre doctrinas teológicas de especial importancia o sobre sus implicaciones prácticas. Prestaremos especial atención a tres *loci* de tres de sus comentarios donde abordó este tema —Génesis, 1 Corintios y Romanos.[84] Aunque recopilaremos información de una amplia gama de sus comentarios y cartas, estos tres *loci communes* serán nuestras fuentes principales para su enseñanza sobre la justificación. Ello se justifica por dos motivos. En primer lugar, Vermigli nunca escribió un tratado independiente sobre la justificación, y estos son

[83] Donnelly, *Calvinism and Scholasticism*, 64, escribe: «Los escolios [o *loci*] fueron una confesión implícita de que el proceso teológico debe ir más allá de una exposición del texto bíblico. Mártir ha dado el importante paso de introducir una teología sistemática, altamente especulativa y bastante escolástica justo en la ciudadela de la exégesis bíblica». Donnelly exagera este punto. Los *loci* de Vermigli no se desvían del texto bíblico, sino que forman parte integral de la propia exposición. El propósito de Vermigli al utilizarlos no es ir más allá del texto, sino volver a él, resumirlo y aclarar su significado. Resulta acertado sugerir que Vermigli tenía una inclinación sistemática o incluso una «mente ordenada» que se refleja en su uso de los *loci*, pero esto no lo convierte en un pensador «altamente especulativo» ni implica que dichos *loci* lo lleven más allá de las Escrituras.

[84] Peter Martyr Vermigli, *In Primum Librum Mosis, qui vulgo Genesis dicitur Commentarii doctissimi…* (Zúrich: C. Froschauer, 1569), fols. 59r-61v; Peter Martyr Vermigli, *In selectissimam D. Pauli Priorem ad Corinth. [ios] Epistolam Comentarij…* (Zúrich: C. Froschauer, 1551), fols. 29v-39r; Peter Martyr Vermigli, *In Epistolam S. Pauli ad Romanos commentarii doctissimi…* (Basilea: P. Perna, 1558), 517-575.

los tres tratamientos de la doctrina desarrollados de manera más sistemática en toda su obra. En segundo lugar, estos *loci communes* son de vital importancia para comprender mejor el pensamiento de Vermigli, ya que son los lugares donde su intención expresa era debatir de manera sistemática la cuestión de la justificación. Estas extensas discusiones deben tener precedencia sobre los comentarios que aparecen en otros contextos. Dichos comentarios se incorporarán a nuestro estudio, pero solo en la medida en que iluminen lo que afirmó en esas exposiciones formales donde la justificación es el objeto de estudio. Es necesario distinguir entre las exposiciones formales y las referencias de paso.

Finalmente, debemos reconocer que no se puede juzgar a Vermigli con los estándares más desarrollados de la teología reformada de los siglos xvii y xviii. También debemos tener en cuenta que tampoco escribió dentro de los parámetros de la teología reformada contemporánea. Todo análisis riguroso debe permitirle exponer su doctrina de la justificación con sus propias palabras y con su propio grado de precisión (incluso si su teología no es tan rigurosa como preferirían los modernos). Es posible que deje algunos elementos desordenados, cierta falta de exhaustividad o, por así decirlo, algunos cabos sueltos; pero no debemos exigirle la precisión propia del siglo xx. Fue un teólogo de su tiempo y debemos concederle cierta latitud histórica.

Todo el estudio se ha dividido en seis capítulos, algunos de los cuales son bastante extensos. En el primer capítulo, presentamos un análisis historiográfico exhaustivo de Vermigli, desde el siglo xvi hasta el presente. Esto familiariza al lector con algunas de las cuestiones relevantes desde el principio. El segundo capítulo examina su contexto histórico y doctrinal italiano, en particular el movimiento de reforma en Italia. Aunque Vermigli fue un teólogo protestante, es necesario considerar el contexto del que surgió. De hecho, esclarecer su participación en el movimiento de reforma italiano explicará en parte por qué más tarde abrazó el protestantismo. Con el tercer capítulo, nos adentramos en el núcleo de la tesis y analizamos detenidamente su *locus* sobre la

justificación en el Génesis, la primera expresión de su doctrina como protestante. El cuarto capítulo aborda su comprensión más refinada de la justificación (derivada de sus conferencias sobre 1 Corintios) poco después de su llegada a Oxford. En el quinto capítulo, llegamos al tratamiento más desarrollado de la justificación en toda la obra de Vermigli: el *locus* correspondiente a sus conferencias sobre Romanos impartidas en Oxford. El último capítulo ofrece un resumen de nuestros hallazgos, así como la principal relevancia historiográfica de esta investigación. Tras haber analizado el desarrollo histórico de su doctrina, presentaremos finalmente nuestra respuesta a la pregunta central planteada en este estudio, a saber: ¿en qué consistió la doctrina de la justificación de Vermigli?